

El beato de Paüls



FRANCESC BASCO
Periodista

Los feligreses de la parroquia de la Nativitat de María de Paüls (Baix Ebre), obispado de Tortosa, saltan de gozo al tener noticia de que un hijo del pueblo ha sido elevado al honor de los altares. Se trata de Sebastià Segarra Barberà, sacerdote de la Hermandad de los Operarios Diocesanos de Tortosa, beatificado en Tarragona el pasado 13 de octubre.

Nadie sabía que es hijo de Paüls hasta que llegó la positio de Roma, donde consta su verdadera identidad. En la Hermandad figuraba como hijo de La Fatarella (Terra Alta), mientras en el Archivo Histórico Nacional, consta como hijo de Paüls, trasladado

con su familia a Alfara dels Ports a los cinco años de edad. Estudió en los Jusepets de Tortosa, donde acabo sus estudios y continuó su brillante carrera sacerdotal.

Bautizado el 28 de marzo de 1894, en la iglesia parroquial de la Natividad de María de Paüls. Se consagró a la Hermandad el 12 de agosto de 1918. Recibió el Orden Sacerdotal el 11 de enero de 1919. Ejerció su ministerio sacerdotal en el Seminario de Córdoba, en Jaén, Burgos, Belchite, Tarragona, Murcia, Orihuela, Valencia y Tortosa. Detenido el 26 de julio de 1936, en Tortosa.

Martirizado en la checa San Alias de Barcelona a partir del 24 de septiembre de 1936. Fusilado, días después, en el cementerio de Les Corts (Barcelona). Sus restos fueron trasladados al cementerio de Tortosa el 29 de octubre

de 1940. Tenía 42 años de edad y llevaba 18 años de vida religiosa.

Fue beatificado junto a 14 compañeros sacerdotes de la Hermandad de Operarios Diocesanos, que encabeza Joaquim Jovani Marín, «muertos por odio a la Fe en España durante los años 1936 y 1938», según el decreto de martirio suscrito por el papa Benedicto XVI el 27 de marzo de 2013.

Sebastià Segarra fue trasladado a Barcelona junto a un grupo de veintitrés personas. Fueron conducidos a la famosa checa San Elías. Algunos fueron asesinados en el cementerio de Las Corts. Después de la guerra fueron hallados sus restos en fosas comunes; otros no aparecieron nunca pese a los esfuerzos realizados por sus familiares. Entre ellos se halla el de Jaume Climent Ferré, tortosino, de 49 años de edad, detenido el 24

de agosto de 1936 en Tortosa y trasladado a la citada checa. Era el padre del que fue director de Diario Español, Lluís Climent, y subdirector del diario Pueblo, en la época que lo dirigió Emilio Romero.

Estos son los tortosinos tras-

ladados a la checa San Elías de Barcelona, donde fueron martirizados y asesinados junto con el beato Sebastià Segarra: Luis de Cruells y Aragonés; Luis de Cruells Martí; David Catalá Solá, sus

restos no han sido hallados; Luis Panisello Martí, sus restos no han sido hallados; Jaume Fontcuberta Lluís; Josep Casanovas Baiges; Josep Casanova Ferrando; Josep Cervera Tomás; Juan del Molinó Expósito; Mariano Tornadijo Gil; Joan Vidal Galindo, Josep Climent Ferré, sus restos no han sido hallados; Joan Arrufat Panisello,

sus restos no han sido hallados; Joaquim Beltrí Ferr; Joaquim Querol Morelló; Francesc Bertomeu Gilaber; Manuel Duart Palomar; Hilari Soler; Joan Sagristá Cepeda; Sebastià Segarra Barberà; Ismael Rius Ferrando, sus restos no

han sido hallados, y Francisco Izquierdo Izquierdo.

Fueron encarcelados por motivos políticos o religiosos; pero no fueron juzgados ni condenados por delito alguno. Su única infracción era ser per-

sonas decentes que se dedicaban a su trabajo profesional y a la familia. Su único delito, ser católicos y de derechas.

Las lágrimas volvieron a regar las mejillas de centenares de buenos tortosinos; y el pánico continuó embargando los corazones de los católicos de la ciudad y comarca.

Sebastià Segarra era

sacerdote de la

Hermandad de

Operarios de Tortosa